



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DOCTORADO EN FILOSOFÍA

CURSO DE POSGRADO

*EL CARÁCTER TERAPEÚTICO DE LA FILOSOFÍA MODERNA: BERKELEY Y
HUME*

TRABAJO FINAL

PROFESORA: Dra. Susana MAIDANA

ALUMNA: Marta Susana Schlak

De las trampas del lenguaje

En estos últimos años hemos vivenciado la paradoja de la denominada “era de la comunicación”, en la que en realidad pareciera haber menos capacidad de comunicación, en tanto posibilidad de entendimiento con Otro. Tanto la capacidad del lenguaje como la de comunicarse con el fin de llegar a un entendimiento con otro/s implican la idea de una mente que es capaz de conocer, pensar, analizar, recordar. Mi tesis en este trabajo es que tanto la capacidad de pensamiento o la estructura mental de la que estamos dotados como la capacidad de comunicación están obturadas de algún modo por el mismo lenguaje.

Partamos de algunas definiciones básicas a partir de los aportes de George Berkeley y David Hume aunque bajo el tamiz del segundo Wittgenstein. Primero, para el empirismo el conocimiento se deriva de la experiencia sensible. Conocemos mediante sensaciones que nos produce el mundo externo en nuestra mente. Ahora bien, consideraremos distintos órdenes dentro del mundo, aunque esta distinción no la formulan ni Berkeley ni Hume, podría considerarse que de algún modo está implícita en esta corriente del empirismo y que encuentra su vocero finalmente en Popper (1972). Por un lado, tenemos el orden del mundo natural (que es mucho más claro en Hume¹) o mundo de los objetos físico como en el ejemplo de Berkeley de su percepción de la mesa². Por otro lado tenemos el mundo de las ideas y de los sentimientos también referidos como pensamientos o pasiones³ en tanto mundo particular de cada sujeto, pero accesible a los demás a través del lenguaje. Y por otra parte, tenemos el mundo social o el de las convenciones sociales a las que se las designa en Berkeley y Hume como **costumbres**⁴ y en Wittgenstein como **formas de vida**.

Estos tres órdenes del mundo constituyen lo que habitualmente denominamos “mundo” en los usos cotidianos del lenguaje, pero cada orden del mundo supone un modo diferente de aprehensión. Si bien todos ellos pueden ser experimentados y producir sensaciones en la mente de quien percibe o experimenta, éstas percepciones serán diferentes. Así en la tradición empiricista de Berkeley y Hume, las percepciones del mundo físico o natural dejarán o imprimirán sensaciones más fuertes o vívidas en la mente de quien las percibe, en tanto que los sentimientos o pasiones son impresiones más débiles o difusas⁵. En cuanto al orden de lo social, a la idea de costumbre ya mencionada más arriba se la puede explicar como aquel hábito sedimentado en el lenguaje en su función social de mantener una cierta historia o expectativa de que “lo que coexistió en el pasado coexista en el futuro”⁶ Este

¹ S. Maidana. *La filosofía como empresa escéptica*, en particular pags. 76 y 78-79

² G. Berkeley. *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, parágrafo 3

³ G. Berkeley, *op cit.* por ejemplo: parágrafos 2, 3 y 33 y en Hume en su discusión de los sentimientos citado en Maidana S. pág. 76

⁴ C. Mellizo. *David Hume, hoy*. Pág. 142

⁵ Ver: G. Berkeley, *op. Cit.* Parágrafo 33

⁶ A. F. Stisman *Las distorsiones del lenguaje según George Berkeley*, pág. 3

orden social del mundo también es experimentado y aprehendido mediante las sensaciones o impresiones de adecuación o inadecuación entre otras que producen en la mente del percibidor.

En el proceso de aprehensión de los tres ordenes del mundo es innegable que existe una mente que es la que percibe las sensaciones o impresiones de ese mundo y que conoce, ya que sin sujeto cognoscente no existe mundo como tal. Todo objeto de conocimiento, dice Berkeley, es una idea, no podemos conocer cosas. También señala Berkeley que hay un orden (o sucesión o relaciones de contigüidad y causalidad según Hume) ya constituido en la realidad del objeto que es aprehendido. Cuando conocemos una idea, ésta comporta un cierto orden. Sin embargo, todo el conocimiento que puede llegar a poseer una persona está invariablemente atravesado, influido por el lenguaje. Dice Berkeley que existe un desfasaje entre lenguaje y realidad, porque el nombre de las cosas está basado en ciertas semejanzas o parecidos (“aires de familia” dirá Wittgenstein), ya que de otro modo, sería imposible la comunicación.

Cada nombre o término con el que nombramos cada cosa, es una generalización de sus propiedades en común⁷. Así cada idea particular percibida por cada mente particular, pasa a convertirse en una idea general para representar todas las ideas y/o sensaciones particulares y/o heterogéneas a través de un nombre común⁸. He aquí una de las trampas que nos tiende el lenguaje: reduce la multiplicidad y variedad del mundo a unas pocas palabras cuyos significados son imprecisos, arbitrarios, igualadores de la diversidad. Wittgenstein sostendrá que el significado de cada palabra depende de su uso en los múltiples juegos de lenguaje que se puedan establecer, acentuando de este modo la ausencia total de certezas en la designación o nominación del mundo que nos rodea fuera de un juego de lenguaje particular.⁹

Para Berkeley y Hume y más tarde para Wittgenstein; el problema central (de la filosofía) reside en estos oscurantismos del lenguaje. Para los propósitos de este trabajo, el problema central de la comunicación también reside en los oscurantismos del lenguaje, pero también en los modos de experimentar el mundo y formarse ideas, conocer.

Si por un lado, nuestro conocimiento del mundo esta mediatizado por el lenguaje y éste designa el mundo en forma imprecisa, entonces, sostendremos junto con Berkeley que las palabras distorsionan nuestra verdadera comprensión del mundo. Además, si cada palabra adquiere una dimensión diferente de significado en distintos juegos de lenguaje y la clave para interpretar los juegos e interpretar el significado de cada emisión se encuentra en la costumbre o forma de vida compartida, que es a su vez reproducida, sostenida y creada por un medio opaco como el lenguaje, entonces sostendremos junto con Berkeley que una buena parte de nuestros

⁷ G. Berkeley. *Preface*, párrafo 12 : “... we shall acknowledge that an idea which Is particular, becomes general by being made to represent or stand for all other particular ideas of the same sort.”

⁸ D. Hume. *Antología*, pág.97: “Una idea particular se convierte en general al ser unida aun término general...”

⁹ L. Wittgenstein *Investigaciones Filosóficas*, párrafos

conocimientos son confundidos y oscurecidos por el abuso de las palabras y los modos generales del habla en las que se las ocupa¹⁰.

De este modo, lo que conocemos o creemos conocer del mundo (en sus tres ordenes) es en buena parte un espejismo, una ilusión, que por la fuerza del lenguaje sostenemos, actualizamos y reproducimos. Sin embargo, esta ilusión siempre presente en la historia de la humanidad, ha adquirido una fuerza o ímpetu especial con la intervención de los medios de comunicación en nuestras posibilidades de experimentar o aprehender el mundo.

En las últimas décadas, la mediatización de las experiencias ha cobrado particular importancia a partir de la retirada del niño y del joven de los ámbitos de interacción con el mundo físico y natural, e incluso la retirada del niño y joven del mundo social con la enclaustración de los mismos en instituciones donde los ritos obran como un “como si” destinado a mantener el orden antes que a socializarlos y situar a los nuevos en juegos de lenguaje, formas de vida y en redes de significaciones sociales. Ya no se experimenta directamente, las impresiones, las sensaciones no son vivencias de primera mano, sino que son vivencias vicarias e incluso virtuales.

La irrupción de los medios masivos de comunicación y de las nuevas tecnologías ha creado nuevas formas de vincular a los novatos con el mundo, creando un campo novel de experiencias (experiencias vicarias como las he llamado más arriba). En este sentido, la televisión y la Internet han contribuido a una mayor retirada de las experiencias directas del mundo social y del mundo físico y una re-organización del mundo interno de los sentimientos y de las ideas. Además, han contribuido a hacer, si cabe, aún más opaco al lenguaje.

Tenemos entonces que nuestras experiencias son vivencias mediatizadas por la televisión o la Internet y sus juegos de lenguaje. Accedemos al mundo (o a una porción del mundo) a través de ellas y conocemos lo que ellas nos presentan. Decíamos anteriormente que conocemos mediante las sensaciones o impresiones que producen en nuestra mente las cosas que captamos con los sentidos. También señalábamos que a las cosas que guardan una cierta semejanza, las subsumimos bajo una idea general que es representada en el lenguaje por un nombre general. Ahora bien, las sensaciones o impresiones no son las que yo obtengo o escojo tener a partir de una situación de experiencia sensible con el mundo físico, social o anímico, sino las impresiones que alguien eligió priorizar y vehicular a través de una imagen o serie de imágenes asociadas a palabras y en un orden o sucesión constituido por alguien y constituyente de otras ideas, que aventuro a señalar que tal vez sean diferentes de las relatadas. Estas imágenes pueden ser reproducción del mundo físico o del mundo social, sólo que desde el sesgo de la mirada de otro. O bien pueden ser imágenes caóticamente mezcladas como en un video-clip o en los video-juegos, o imágenes simplificadas o distorsionadas como en el *animé* y los dibujos animados en general.

¹⁰ G. Berkeley *Preface*, parágrafo 21

Si mi conocimiento del mundo se construye sobre la base de las sensaciones o impresiones ocasionadas por estas imágenes sesgadas y muchas veces descontextualizadas, y a ello debo agregarle el medio opaco del lenguaje acentuado por la sobre-generalización de las palabras, ya que los medios difunden un tipo de lenguaje simplificado al máximo¹¹, entonces el desfase entre realidad, lenguaje y conocimiento es aún mayor en tanto que está anclado no en experiencias reales sino en experiencias virtuales.

Tengo la impresión (o intuición) que no es casual que hoy día, a pesar de todo el caudal de conocimiento producido durante siglos, las nuevas generaciones conozcan menos y aprendan menos sobre el mundo. A pesar, de las diferentes reformas educativas y de la enorme cantidad de publicaciones dirigidas a mejorar y optimizar el conocimiento, el fracaso escolar es aún mayor. Este fracaso, me parece que se debe en parte a que la experiencia ha sido sustituida por la imagen televisada y por un lenguaje cada vez más impreciso, en tanto que parece querer usar solo un puñado de palabras para nombrar a un mundo heteróclito.

Si esto ocurre con el conocimiento del mundo (en sus tres ordenes), es necesario también señalar que el lenguaje de la televisión y de la Internet se remite a unos pocos juegos de lenguaje destinados a mostrar o describir fragmentos del mundo y a persuadir o convencer a los otros, tal vez como diría Berkeley de incitar a la acción (sólo que ahora es la acción de consumir) y ya no de comunicar ideas propias del mundo físico, del mundo social o del mundo anímico o del pensamiento, o bien de buscar el entendimiento con otros.

El lenguaje reducido así a unos pocos juegos de lenguaje y a unas palabras cada vez más deterioradas en cuanto a su poder de significación, es antes que un medio de establecer comunicación, un medio por el cual algunos ejercen autoridad sobre otros y un lugar de disolución de las experiencias sensibles.

Asimismo, si pensamos que cada vez más proliferan los lugares que Marc Augé denomina “no lugares” como los shoppings, los hoteles y aeropuertos, los patios de comidas que son copias unos de otros y que no importa si están situados geográficamente en Nueva York, Moscú, o Bangkok donde las interacciones son mínimas destinadas al consumo y no a conocer, entender o comunicarse como acto de llegar a ponerse de acuerdo o comprender a alguien. Si hallamos en este ejemplo, que la forma de vida o la costumbre que nos llevaban a interpretar o que servían de horizonte de interpretación y de comprensión de los juegos de lenguaje, también se simplifican, distorsionan y están en retirada ante los avances de la tecno-colonización que se nos ofrece como un lugar deseado y luminoso, donde no estaremos en riesgo de tener que enfrentarnos con lo desconocido o nuevo. Entonces, es plausible concluir que los problemas de conocimiento y de comunicación no son casuales, ni se limitan a los problemas tradicionales de un medio que crea ilusiones como el lenguaje.

¹¹ Sartori, Giovanni *Homo Videns*, pág. 47-48

En una experiencia de mediación lingüística, que presencié hace unos años en una escuela secundaria situada en un suburbio de Atlanta, me sorprendió que los adolescentes tuvieran como guía una lista de veinte palabras que describían estados de ánimo acompañadas de caras que ilustraban su significado. Estas palabras eran de uso común desde mi perspectiva, sin embargo los alumnos manifestaron que desconocían la mayoría de las palabras en la lista. Una de sus limitaciones para entenderse y evitar la violencia, residía en no comprender sus propios estados anímicos. El hecho de reconocerlos y poder nombrarlos y hacerlos accesibles a los demás, permitía resolver el conflicto lingüísticamente en vez de a través de los puños. Estos adolescentes no habían tenido oportunidades de conocer y nombrar sus estados de ánimo como algo común a las experiencias de todas las personas. Conocían la sensación, pero sólo la relacionaban con sentimientos descriptos por palabras que les resultaban insuficientes para expresarlas como “felicidad” o “tristeza” o “enojo” y con reacciones físicas.

Si el lenguaje que empleo para describir, entender, comprender e interpretar el mundo, para transmitir y preservar una forma de vida, es por un lado cada vez más vacío de significado porque no resulta en su mayor parte de la traducción de experiencias sensibles directas con el mundo físico, social o interno, que permitan el desarrollo de ideas y signos que representen no sólo cosas observables sino también ideas complejas según Hume, y por otro lado, porque las palabras las que tengo acceso son limitadas y abusadas en cuanto a sus posibilidades de representar ideas generales, entonces mi comprensión del mundo físico, del mundo social (en particular, de los *alter* u otros) y de mi propio mundo interior resultará cuando menos superficial. La dificultad para reconocer y nombrar adecuadamente las diferentes sensaciones o impresiones sumada a la mediatización de las experiencias, establece límites a nuestra capacidad de conocer el mundo y de emplear el lenguaje diferente a las que habían considerado Berkeley o Wittgenstein.

Pensemos en que tanto la televisión y sus derivados (el video, el DVD) y los video-juegos o los *Chat* y los juegos en línea, plantean el repliegue de la persona sobre sí misma. La interacción con Otro no pasa por el entendimiento, o buscar comprender sino por vencerlo de algún modo. Aquí también la ausencia de sensaciones o impresiones de juegos de lenguaje en busca de auténtico conocimiento y reconocimiento del Otro, implica que se pierde la posibilidad de conocer e incorporar al otro como un *alter* en el aparato conceptual y por ello, se lo termina rotulando como un *allius*. Esta carencia del Otro como objeto de conocimiento también afecta el uso del lenguaje, que deja de comunicar para ser empleado para incitar a la acción, para despertar pasiones, deseos, pulsiones primitivas.

En síntesis, el lenguaje plantea trampas al entendimiento y a la capacidad de representar ideas por razones muy variadas: a) por el oscurantismo propio de los nombres que subsumen bajo un término común una serie de cosas que guardan una cierta semejanza; b) por la sobre-generalización o uso exagerado de unos pocos términos que hacen los medios de comunicación. Para describir una mañana de primavera con sol, podemos decir que es una mañana luminosa, diáfana, radiante de agradable o moderada temperatura, o

templada. Sin embargo, en el noticiero que miro cada mañana, se ha descripto bellas mañanas invariablemente como “lindo día”, “jornada de sol” y “temperatura entre los 14 y los 16°C”; b) la mediatización de las experiencias reduciéndolas a experiencias organizadas por otro, sesgadas y con un orden diferente al orden del mundo físico, social e incluso interior; c) la reducción del lenguaje a usos en los que los juegos de lenguaje no son por placer o por búsqueda de entendimiento, o búsqueda de conocimiento sino que más bien son verdaderas batallas donde se pretende de algún modo “vencer” al otro; d) la disolución de formas de vida que servían de anclaje del lenguaje y sus interpretaciones.

También en este cierre debemos considerar la reducción de los juegos de lenguaje posibles a juegos estereotipados en “no lugares” para supuestamente proporcionar seguridad al sujeto que no deberá así afrontar riesgos de conocer o experimentar algo nuevo. Cuando la belleza del mundo y de las posibilidades de conocerlo y de conocer una lengua radica en ese riesgo de experimentar y desarrollar nuevas sensaciones, nuevas ideas, aprender nuevos nombres que especifiquen mejor la naturaleza de nuestras experiencias, hasta correr el riesgo de vivir al borde del abismo que separa la certeza de la incertidumbre es preferible a esta falsa seguridad que sofoca al lenguaje, pero también al intelecto y embarga la posibilidad de seguir siendo humanos.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc. *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa , 1996

Berkeley, George. *Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*

Hume, David. *Antología*,

Maidana, Susana. *La filosofía como empresa escéptica*, en *Los rostros de la modernidad* S. Maidana compiladora

Mellizo, Carlos. *David Hume, hoy*

Popper, Karl. *Objective Knowledge*, Oxford, 1972

Sartori, Giovanni *Homo Videns*, Aguilar, 1998

Stisman, A.F *Las distorsiones del lenguaje según George Berkeley*, pág. 3

Wittgenstein, Ludwig *Philosophical Investigations* Blackwell, 1974,